

# Desde los intersticios de la ciudad... Reseña del libro del Movimiento de Ocupantes e Inquilinos. “Movimiento en Movimiento. Parte dos. Un grito en la calle”<sup>1</sup>

**Daniela Rodríguez**

Integrante del Área de Capacitación, Investigación y Proyectos del  
Movimiento de Ocupantes e Inquilinos, Central de Trabajadores de la  
Argentina

[ladesbundada@hotmail.com](mailto:ladesbundada@hotmail.com)

**Fecha de recepción: 10 de diciembre de 2013**

**Aceptación final del artículo: 23 de enero de 2013**

“Nacimos en los intersticios de la centralidad urbana.  
En esa brecha abierta por el afán cotidiano de nuestro pueblo empeñado en sobrevivir.  
Ese resquicio horadado por la insistente costumbre de ponerse donde el poder no lo  
dispone.”  
Carla Rodríguez

El Movimiento de Ocupantes e Inquilinos es una organización social nacida en los albores de la década de 1990, época de consolidación y profundización de las políticas neoliberales. Contrariando la lógica neoliberal que pretende imponer a la ciudad como una mercancía, el MOI se origina en las ocupaciones de edificios en áreas centrales de la ciudad junto a las familias expulsadas, las y los urbanizados por desposesión. En la era de las ocupaciones, se ganó y se perdió pero fundamentalmente se aprendió ávidamente de las experiencias hermanas, alimentando los principios

organizativos del Movimiento tanto en la teoría como en la práctica. Los aprendizajes surgidos de este encuentro fueron también forjando las pertenencias a las nacientes Secretaría Latinoamericana de la Vivienda Popular (SELVIP) y de la Central de Trabajadores de la Argentina (CTA), desarrollando una identidad latinoamericanista y clasista, siempre apostando a multiplicar las luchas contra este sistema opresor y excluyente.

No es casualidad este contexto y escenario de emergencia tanto del MOI como de sus pertenencias, ya que se inscribe en los procesos de gestación de movimientos latinoamericanos de porfiada resistencia contra el fin de la historia, la muerte de las ideologías y la hegemonía capitalista a escala

---

<sup>1</sup> Relatoría y guion: arquitecto José Barbagallo  
Revisión: Dra. Carla Rodríguez  
Elaborado entre 2011 y 2012  
Publicado en 2013

planetaria. Hoy, tras el rastro de un poco más de veinte años, el MOI, caracol urbano, está integrado por cooperativas de vivienda y trabajo en diferentes ciudades del país.<sup>2</sup>

Y continúa caminando, sembrando la semilla de la autogestión por donde quiera que vaya, reivindicando el derecho a la vivienda digna, pero entendiendo que éste no es nada más que el principio y que bajo esta forma de gestión de la ciudad como mercancía nunca habrá hay suficiente lugar para las y los expulsados. Es por esto que no se trata solamente de acceder a los bienes y servicios urbanos en condiciones dignas y de igualdad, sino que fundamentalmente implica disputar el modelo de gestión de la ciudad, ganando territorio y soberanía popular.

El MOI “construye con y sin ladrillos”<sup>3</sup>, proponiendo un modelo de ciudad en el que los sectores populares recuperan protagonismo y capacidad de decisión sobre sus propias vidas y la comunidad, en el aquí y en el ahora pero con una perspectiva de horizonte socialista transformador, modelo que no es otro que la autogestión, “el ADN de la acción política del MOI”.

### **Las segundas partes pueden ser buenas...**

---

<sup>2</sup> Las cooperativas del MOI se radican en la Ciudad de Buenos Aires y algunos Partidos del Conurbano Bonaerense, y en las ciudades de Santa Fe, San Martín de los Andes, Bariloche y Ushuaia.

<sup>3</sup> Es una expresión utilizada para referirse a las tareas de obra y edificación de las casas y a las tareas de formación política y de la cultura autogestionaria.

Organizarse implica necesariamente un nuevo aprendizaje, o mejor dicho, desaprender lo aprendido para poder transitar por el camino elegido. El MOI ha desarrollado conscientemente la faz pedagógica que atraviesa todo proceso organizativo, no sólo generando propuestas de formación propias sino también reflexionando constantemente sobre su práctica y sobre las experiencias en general del campo popular. Escribir un libro colectivamente, fue y es una tarea necesaria para recuperar historias de lucha y de organización popular, para socializar aciertos y desaciertos y para inscribir a esta pequeña experiencia en un universo más amplio de procesos dinámicos y confluyentes en la pelea por la construcción de una ciudad democrática. Desde esta perspectiva, cobra sentido socializar los aprendizajes a través de un libro.

Es así que en el 2006, fue publicada la primera obra, denominada MOI. Movimiento en Movimiento. Recién en ese entonces el MOI estaba llegando a su tercera etapa en su historia organizativa<sup>4</sup>, la era de la nacionalización de la experiencia. Después de publicarse esta obra el MOI se atrevió a otros tantos nuevos desafíos y es por esto que las segundas partes vienen para contar lo nuevo y volver a contar lo construido.

---

<sup>4</sup> La primera etapa se caracterizó por el desarrollo de organización en el marco de las ocupaciones de edificios en áreas centrales de la ciudad, mientras que una segunda etapa se basó fundamentalmente en la pelea por la generación de marcos normativos que promovieran políticas de autogestión del hábitat y en el proceso de formación de cooperativas de vivienda a partir de la organización de grupos interesados.

En ese entonces y ahora escribir un libro colectivamente, fue y es una tarea necesaria para recuperar historias de lucha y de organización popular, para socializar aciertos y desaciertos y para inscribir a esta pequeña experiencia en un universo más amplio de procesos dinámicos y confluyentes en la pelea por la construcción de una ciudad sin expulsos ni expulsados.

Después de publicarse la primera parte, “el movimiento en movimiento” se atrevió a otros tantos nuevos desafíos que ya estaban en el deseo pero no en la consecución y es por esto que las segundas partes vienen para contar lo nuevo y volver a contar lo construido, reafirmar la esencia autogestionaria, profundizar la denuncia y la acción organizada, ahora a escala nacional, contra los procesos de exclusión social vividos en la ciudad neoliberal.

Cabe aclarar que esta segunda parte ya está desactualizada, dado que desde su momento de gestación al su publicación se han sucedido nuevos procesos aún no narrados y otros que han quedado coartados o que se bifurcaron de la senda compartida. De seguro, ya se están generando las experiencias, que llenaran las páginas de la parte tercera.

Cabe también alertar al lector que “Un grito en la calle” no se trata de un libro, aunque su formato a simple vista lo indique, sino que es más parecido a un poemario de utopías en construcción, a un largometraje de efemérides populares, a una muestra de cuadros de los colores de la rebeldía, un recetario de alimentos para la panza y la mística, un atlas histórico de los territorios en disputa

del mundo... Es sobre todo obra colectiva, la expresión de las voces que integran este movimiento y de aquellas voces compañeras desde cualquier parte del tiempo y del mundo.

### **Recorridos posibles para la lectura y reflexión...**

Existe un recorrido posible que propone este libro: parte de un prólogo que anuncia y sitúa, seguido de cuatro capítulos interrumpidos por tres intervalos que invitan al recreo, para finalizar en un apéndice con materiales complementarios. Otro recorrido es hacia los laterales, que adquieren la forma de compendio de fragmentos de escritos, poemas, recordatorios, recetario popular, contundentes cifras de la exclusión y desigualdad, imágenes disparadoras, y especialmente, la sombra de “un fantasma que recorre este libro”, el pensamiento y la acción de resistencia anticapitalista y de horizonte socialista versión siglo XXI.

En el primer capítulo se narran las razones de la vuelta al libro, el espiral ascendente de crecimiento y la necesidad de recuperar la propia historia. Finaliza con un recorrido por los espacios y propuestas desarrolladas por la organización, vinculados al denominado “principio de la integralidad”. Para el MOI las viviendas construidas no son sólo un techo, sino que se insertan en territorios producidos socialmente como hábitat popular. La integralidad está asociada a una concepción de ser humano, de habitante, como un todo que para su pleno desarrollo requiere de la satisfacción de múltiples necesidades,

tales como la salud, el trabajo, la recreación, la educación. En la ciudad capitalista, la resolución de estas necesidades individuales y colectivas se desarrolla bajo una lógica desigual de apropiación, por lo que el MOI busca intervenir en la solución de algunas de esas necesidades a través de la autogestión cooperativa. En las páginas de este libro pueden conocerse las experiencias realizadas en torno a la educación, comunicación, salud, trabajo y género. Dentro de los programas integrales para el sostenimiento de los procesos cooperativos también se encuentra el de Vivienda Transitoria (PVT)<sup>5</sup>, que para las familias que lo integran “son parte de una respuesta creativa en el camino de una vivienda digna y consolidada como definitiva” (MOI, 2013: 24) que evita la violencia y la angustia del desalojo, al tiempo que es plataforma desde la cual reclamar la generación de un banco de inmuebles ociosos, de la ciudad para que en esta no haya ni gente sin casa ni casas sin gente.

También es destacable el apartado referido al rol del Equipo Profesional Interdisciplinario (EPI), integrante del movimiento, no sólo porque es expresión del aprovechamiento de las propias y múltiples capacidades sino también porque se inscribe en una práctica histórica de integración de la Universidad al Movimiento Popular. De esta manera, desde cada disciplina puede aportarse a la producción de hábitat popular y transformación social. En palabras del EPI, “esto implica considerar la

---

<sup>5</sup> Este programa consiste en un conjunto de casas alquiladas y gestionadas por las familias cooperativistas que favorece tanto a la formación de grupo como a la reducción de los costos de alquiler en la espera de la solución habitacional definitiva.

práctica específica, profesional, (...) como una particularidad de una práctica social más abarcativa y más involucrada con el devenir de las luchas sociales de nuestro tiempo.” (MOI, 2013: 45)

En un el segundo capítulo se aborda el debate político acerca de algunas cuestiones vinculadas al quehacer cotidiano de las organizaciones populares. Partiendo de una definición amplia de movimiento social que en términos gramscianos es entendido como “espacio donde se construyen las nuevas subjetividades detrás de las cuales se encuentran sujetos sociales que promueven ciudadanías y proyectos de sociedad divergentes”, (MOI, 2013: 52) se recuperan diversos aportes en torno a la construcción de poder popular, la relación entre lo social y lo político y entre Estado, Territorio, Clases y Movimientos. Desde lo general hacia lo particular, luego se aborda la problemática de la vivienda bajo el modelo de ciudad excluyente, a partir de una breve historización de las políticas urbanas desde la última dictadura cívico militar a la actualidad, sin dejar de reconocer como movimiento contrapuesto a la exclusión, la pelea por el derecho a la ciudad desde el seno del pueblo. En los laterales, se contribuye a la reflexión sobre ¿qué ciudad tenemos?, describiéndola como una ciudad rota y disociada entre un centro elitista y una periferia precaria producto de la urbanización centralizante. Sin embargo, se advierte que más allá de la lógica urbana imperante, “(...) hay alteraciones que la cuestionan con una lógica contrapuesta: si en las áreas centrales están las oportunidades de trabajo, de educación para los hijos, de salud, de

reducción de tiempos – costos de transporte... ¿por qué no intentar vivir en ellas? (si la ciudad no llega a los pobres, los pobres llegarán a la ciudad)” (MOI, 2013: 61). El capítulo finaliza con un recorrido sobre diferentes expresiones de los movimientos sociales urbanos dedicados a la pelea por la vivienda y hábitat popular de la patria grande latinoamericana, partiendo del MOI y sus ejes de construcción históricos, la Federación Uruguaya de Cooperativas de Vivienda por Ayuda Mutua (FUCVAM) y su declaración de los principios - madre, la más joven y radical experiencia de participación popular en la gestión del hábitat protagonizada por los Movimientos de Pobladores en Comités de Tierras Urbanas (CTU) de la República Bolivariana de Venezuela, la Unión Nacional de Moradía Popular (UNMP) y el desarrollo de la vía urbana autogestionaria brasilera y, por último, la asociación de Cooperativas Múltiples de Quito “Solidaridad” (ACMQ) y su gran despliegue de propuestas cooperativas nacidas de las necesidades populares y que construyen comunidad.<sup>6</sup>

“Hasta el fin del mundo”, tercer capítulo, narra el proceso de nacionalización de la experiencia de la organización, partiendo de los fundamentos que condujeron dicho proceso que aún no acaba y que se expresan sintéticamente en las siguientes palabras: “(...) significa, por lo demás, hacernos cargo, desde nuestras capacidades, de aportar al desarrollo de las potencialidades de

nuestra gente, que a lo largo y ancho de nuestra geografía, busca alternativas que le permitan tomar el destino en sus propias manos, lo que quiere decir autogestionarse.” (MOI, 2013: 113). A continuación, sigue una presentación del “mundo MOI”, y una recorrida por cada regional, partiendo de la Ciudad de Buenos Aires hasta Ushuaia. Más allá y más acá de las diversidades de procesos y territorios, si hay algo que tienen en común con los que dieron origen al MOI es que las condiciones habitacionales para los sectores populares en áreas más o menos centrales de las ciudades de nuestro país son precarias y excluyentes, las políticas públicas y canales de financiación para garantizar el derecho a la vivienda son escasas o nulas y predomina la lógica de la ciudad como mercancía, ya sea en la San Martín de los Andes turística y elitista, como en la Santa Fe de las inundaciones o en el Conurbano Bonaerense, a donde los expulsos van corriendo a los pobres que sobran de la capital porteña. En esta apuesta por hacer crecer el proyecto de hábitat popular, el MOI asumió los desafíos de socializar la experiencia sin trasladarla mecánicamente y respetando las particularidades de cada territorio y grupalidad, de ir por más, por un marco normativo a nivel nacional que promueva políticas autogestionarias de hábitat popular y el desafío de resignificar la pelea por el derecho a la ciudad en nuevos territorios en donde lo que se trata es de construir ciudad.

El cuarto y último capítulo, continúa ensanchando el universo y plantea la noción de patria como Latinoamérica y se busca dar cuenta de los procesos de producción social del hábitat que

---

<sup>6</sup> Estas son algunas de las organizaciones integrantes de la SELVIP, red que nuclea luchas en torno al hábitat popular en Latinoamérica. Hacia el final del libro se desarrolla un poco más esta experiencia. (ver capítulo 4).

en su seno se desarrollan. En este apartado resulta central la definición de la vía autogestionaria como táctica y estratégica ya que “centrar las políticas de hábitat y los procesos de planificación, diseño, y producción habitacional en las necesidades y no en el lucro contiene el potencial de hacer de la vivienda y de los barrios populares productos sociales que reconocen la diversidad de las comunidades, de construir sobre las trazas históricas formas de vida, aspiraciones y sueños de los grupos sociales implicados.” (MOI, 2013: 169). Y esta perspectiva fomenta el encuentro trascendiendo fronteras, contextos políticos y económicos y se enreda y forma la Coalición Internacional del Hábitat o la SELVIP y vuelve a aparecer en el ALBA de los pueblos como la Alianza Bolivariana para los pueblos de Nuestra América. Si la ofensiva del capital es global pues entonces que la resistencia y la construcción de la sociedad y de las y los habitantes nuevos también lo sean.

Entre capítulo y capítulo, los intervalos recrean la vista con las obras de artistas tales como el ecuatoriano Oswaldo Guayasamín (o como le gusta denominarse, el que golpea el corazón de la gente) y los rosarinos Carlos Alonso, con su registro implacable de las vicisitudes de su momento y por último Antonio Berni, quien hizo del arte y la política un matrimonio perdurable hasta nuestros días.

Tras este breve recorrido lo que faltó decir es que este nuevo producto de la autogestión cooperativa en formato libro que no es un libro, es en sí mismo la reivindicación del derecho a la belleza como un derecho humano, que el MOI recrea

cotidianamente en la construcción de las casas y de comunidad.

### **Por el derecho a la ciudad**

“... el derecho a la ciudad tiene que plantearse no como un derecho a lo que ya existe sino como un derecho a reconstruir y recrear la ciudad como cuerpo político socialista.”

En Ciudades Rebeldes, de  
David Harvey

En el contexto de las ciudades neoliberales que se ensanchan para pocos desplazando y desposeyendo a muchos y muchas, “existen, sin embargo, movimientos sociales urbanos que intentan superar el aislamiento y remodelar la ciudad de acuerdo a una imagen diferente de la promovida por los promotores inmobiliarios respaldados por el capital financiero, el capital corporativo y un aparato del Estado cada vez más imbuido por una lógica estrictamente empresarial.” (MOI, 2013: 115) Estos diversos movimientos convidan a luchar por el derecho a vivir dignamente en la ciudad, revalorizando socialmente a la ciudad, como un territorio de disputa para la instalación del buen vivir comunitario en oposición al gran malestar urbano. Es cierto que el derecho a la ciudad como categoría puede resultar difusa y con poco contenido, dependiendo fundamentalmente de qué concepciones políticas e ideológicas se practiquen y al servicio de qué intereses se dispongan los esfuerzos. Su contenido no está escindido tampoco de la noción ciudadano y

ciudadanía. El MOI, inscripto finalmente en este universo más amplio, pertinentemente nos invita a reflexionar a partir de este “nuevo fruto”, sobre el significado del derecho a la ciudad y cuál es su rol estratégico en el marco de las luchas generales, de clase, anticapitalistas. Nos invita a pensar que lo imposible solo tarda un poco más y que como sostiene Harvey en las páginas de este libro, cambiamos nosotras y nosotros mismos, cambiando a la ciudad que habitamos.

### **Bibliografía**

HARVEY, David (2013), *Ciudades rebeldes. Del derecho a la ciudad a la revolución urbana*. Buenos Aires: AKAL.

MOVIMIENTO DE OCUPANTES E INQUILINOS (2013) *Movimiento en movimiento. Un grito en la calle*. Buenos Aires. S.N

LEFEBVRE, Henri (1969) *El derecho a la ciudad*. Barcelona: Península.